

Año XIV

Núm. 2

Valencia Julio-Agosto de 1934

GALERÍA

Revista bimestral de Artes Gráficas



GRÁFICA

Director propietario: B. VIZCAY LEÓN

G. SALCEDO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Valencia un año.	4	Ptas.
Número suelto.	0'60	"
En provincias un año.	5	"
Número suelto.	0'75	"
Extranjero un año.	6	"
Número suelto.	1	"

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

B. VIZCAY LEÓN

Avda. Benito Pérez Galdós, 78
VALENCIA (ESPAÑA)



Luis Servolini (Xilografía)



LA MAQUINA Y EL HOMBRE

Según el criterio de Charles Evans, hechos los debidos distingos, también «los Hombres de máquina podrían clasificarse en dos categorías bien distintas: una formada por hombres cuidadosos y metódicos; otra integrada por los decididos, impulsivos, brillantes y audaces. Los mejores exponentes han sido siempre los del segundo grupo, pues el Hombre metódico rara vez va lejos. Cuando el arte se mecaniza demasiado hay que infundirle nueva vida, añadiéndole la espontaneidad que le falta, siendo el ideal, no ya la despaciosidad y la pedantería, sino la sencillez y la decisión dinámica».

Hay obreros impresores de excepción, quienes al par de los poetas, nacen tales. Hombres que tras un breve aprendizaje, en dos o tres etapas, han conquistado una seria reputación, alcanzando metas que no supieron alcanzar otros en muchos años de ejercicio del arte, fundado exclusivamente en la práctica. Ellos, los excepcionales, dominan a la máquina como si fuera un ser viviente, compuesto, no ya de partes metálicas amorfas en sí congeniantes, pero sí de nervios, músculos, sangre y materia dinámica vibrante y pensadora, puesta al servicio de una directiva cerebral única e inflexible. Conocen las máquinas de cualquier marca que ellas sean, con pleno dominio, tras brevísimos ensayos y «auscultaciones», como hace el médico genial y ducho que con una sola mirada clínica conoce al sujeto que se entrega confiado a su ciencia y experiencia. § Raramente se producen

desperfectos, descomposturas de organismos mecánicos, tropiezos o roturas de partes en la máquina a ellos confiada. Es que ellos son ingenieros natos, y si algo anormal notan, previenen, enmiendan, retocan, se las arreglan con tiempo, con ciencia y eficacia. Aparte de esto, tienen también virtudes artísticas y conocen al dedillo las mezclas de los colores, los barnices, los papeles, etc., etc. Los hombres excepcionales desbaratan la teoría que sustenta el principio que para competir con los demás obreros es preciso acumular durante muchos años, la práctica y la experiencia que se necesita. Hemos dicho ya que los hombres especiales suplen con sus aptitudes y condiciones naturales las deficiencias de la máquina y a la escasez de ejercicio en el arte, pues su alto grado de intuición y adaptación suple en forma satisfactoria y vence los obstáculos apuntados. Especialmente en la preparación de los colores compuestos, los medios tonos principalmente, se denota el «quid» intuitivo, casi diríamos «artístico», del obrero impresor. Mientras existen personas que pierden largo tiempo en pruebas y mezclas dispendiosas y molestas, abriendo tarritos y tarros, probando colores y colorines, dislocándose la muñeca con la paleta, otros obreros hay que de primer golpe saben evaluar los elementos crómicos colindantes, dosificar las cuotas y hacer las mezclas, acertando así, «ipso facto», la tonalidad del color deseado. § Los hombres indecisos e irresolutos son estos contadísimos técnicos, y no son como gran parte de los obre-

ros comunes, que cada tarde se quejan: Que la máquina remosquee; que la máquina no imprime bien; que chilla, que tiene la presión defectuosa, que la máquina es un «clavo».

Entendámonos bien: son muchos los casos en que ellos tienen su parte de razón, puesto que los defectos apuntados se observan a menudo, especialmente tratándose de máquinas vetustas o adquiridas en remates y en casas «de segunda mano», de dudosa, escasa o nula responsabilidad.

§ Pero en muchos casos, la máquina es buena, y en cambio el hombre es malo. Así que bien puede decirse lo siguiente, parafraseando: Esta máquina imprime bien, pero el maquinista imprime mal. Esta máquina chilla, porque el maquinista no sabe lubricarla racionalmente y mantenerla limpia. Esta máquina tiene presión defectuosa, porque el maquinista ha desnivelado la presión del tambor, no sabe preparar el padrón, etc., etc. Esta máquina no es un «clavo», pero el maquinista en cambio sí

lo es. § Hay maquinistas que mucho se parecen a los malos músicos, quienes, careciendo de las virtudes indispensables al arte de fray Guidón de Arezzo, inculpan de todo al instrumento: Que el violín no sirve, que el trombón desafina, etc., etc. Mientras los que no sirven y desafinan son... ellos mismos. § Así que mientras estos mundos sigan zumbando habrá ramplones que no sacarán nada de bueno con un instrumento de primera, mientras cada instante aparecerá un Paganini capaz de ejecutar una sinfonía con un violín pasable y con una cuerda

solamente. § Pero lo que acabamos de decir se refiere únicamente a contadísimos hombres excepcionales, a verdaderos «fenómenos». Tomando por base el promedio de los obreros impresores, llegamos a la conclusión que, hoy por hoy, poco puede lucirse el Hombre cuando no cuenta con una buena máquina. § El crítico Ricardo Lorenzo, de «El Gráfico», al ocuparse de cuestiones relacionadas con el programa de la citada revista, coincide con nosotros

en el siguiente punto: § «Si decimos que un hombre de gran adaptabilidad para el automovilismo puede triunfar rápidamente, mientras otros estarán años enteros actuando sin conquistar ningún cartel, tengamos en cuenta que no es solamente uno el factor que interviene sino dos y esenciales: El Hombre y la Máquina». § Antaño el elemento único y primordial del éxito era el Hombre y no la Máquina, constituida de partes extremadamente sencillas. El progreso de estampación casi diríamos que era torpe y primitivo, bastaba un aparato mínimamente construido para lograr el efecto máximo, si el obrero conocía su oficio. Una prensa plantiniana o Stanhope poco diferente era, en su estructura general, al tosco armatoste Gutenberg, algo más perfecta sí, pero al fin y al cabo era siempre una prensa. Y esto era todo y sobra... Hoy, en cambio, la máquina ha adquirido una importancia decisiva y debe

de ser buena! § Dos tipos de máquinas distintos hay que en contados meses debe «restaurarse» como se hace con una casa construida con procedimientos sumarios y con materiales de emergencia. Esta es la máquina predispuesta, como ciertas personas, a las enfermedades constitucionales y sociales. § Hay, en cambio, la máquina noble y recia, hecha a todo costo, que reviste a todos los embates del oficio, construida con conciencia y prolijidad, por maestros ingenieros escrupulosos y honestos, que cuidan, más que de vender unas unidades más, la integridad de la fama y el crédito que supieron conquistar. Esta es la Máquina que necesita el

Hombre. § Así que, por razón lógica, se deduce que el obrero común puede lucirse si cuenta con una máquina buena; en cambio, el mejor Hombre, ubicado sobre una Máquina que por sus deficiencias de construcción no responde a las exigencias de su pericia y habilidad, no hará el buen papel que ciertamente haría en una Máquina excelente, donde Hombre y Máquina, integrándose, darían un resultado bien diferen-

te, bueno y plausible. Hagamos, pues, todo lo posible para que el Hombre y la Máquina, colaborando entre sí, se integren, haciendo que el uno responda a la obra y viceversa. § El gran pensador de Tréveris escribió en 1867: «Así como la máquina utensilio es mezquina mientras el hombre la mueve, y de la misma manera el sistema mecánico progresa lentamente, mientras que las fuerzas motrices tradicionales: animal, viento y aún agua, no son reemplazadas por el vapor y la electricidad, también la gran industria marcha con lentitud, porque la máquina debe su existencia a la fuerza y habilidad humana y depende de la fuerza muscular, del golpe de vista y de la destreza manual del obrero». § Al adquirir una máquina tipo o litográfica, el impresor debe de pensarlo bien y no dejarse llevar por las falacias de una propaganda hecha a base de empirismos o pirotecnia. Es indispensable pedir pareceres verdaderamente autorizados de técnicos honestos y muy experimentados. § También no está de más inquirir cuáles son las normas en uso preferentes en los países gráficos de vanguardia, cuáles son las máquinas de fama más sólida y antigua, cuáles los aparatos de renombre que no se rompen fácilmente y sobre todo que no se desgastan rápidamente. § ¡Que la máquina obedezca al Hombre y que el Hombre ame su oficio! § Esta máquina ya existe en el mundo. El hombre también, pero escasos ejemplares. Hagamos votos para que este último, según el mandato bíblico, se multiplique. Será un bien para todos, para y por el Arte Nuestro. § *José Fontana.*



La impresión en pergamino

Para que el pergamino reciba bien la tinta y al mismo tiempo apesure algo la secación por medio de la absorción ha de mojarse. Algunos lo hacen directamente y otros indirectamente; a mi pare-

cer el mejor procedimiento es el mojado indirecto. Este es sencillo, pues se efectúa intercalando entre las hojas del pergamino hojas de papel mojado. § El papel a emplear en esta operación se procurará que sea satinado y sin arrugas, el mojado se hará al igual que se hace en la sección de cajas con el destinado para pruebas. Al cabo de unos treinta o treinta y cinco minutos de haber sido mojado, se intercala entre las hojas de pergamino, procurando estén completamente planas; encima de la pila se colocará un peso. § El pergamino no ha de absorber mucha humedad, solo nos conviene que pierda su rigidez, y esto se consigue del modo siguiente; cuando se vaya a imprimir se sacan las hojas de papel humedecido para colocar hojas en seco. Así se obtiene un pergamino sin rigidez, pero también sin excesiva humedad, sobre el cual se podrá efectuar una impresión perfecta. La tinta ha de ser de primera calidad, y si el trabajo lo permite debe pedirse expreso al fabricante para pergamino. En el caso de no ser posible, bastará con añadirle a la tinta, siempre que sea de primera calidad, un dos o tres por ciento de secante del más rápido posible. Puede darse el caso que al usar un secante rápido dificulte la perfecta distribución de la tinta en los cilindros y por lo tanto un imperfecto entintaje; en este caso bastará añadirle a la tinta un poco de aceite de linaza hervido, pues hasta hoy es el único que responde a todas las exigencias de las Artes Gráficas, pues tiene la propiedad de que seca al contacto con el aire. Pero nunca productos grasos, pues nos expondríamos a resultados desastrosos. § El secado de la impresión en pergamino es lento, y para evitar el repinte y favorecer la secación se interpondrá al efectuar el tiraje con un nuevo papel seco, excepto en trabajos a varias tintas, que se efectuará en la última tirada. § Será conveniente airear el impreso un par de veces al día hasta conseguir un perfecto secamiento. § *Renig.*



El espaciado en las máquinas de componer

Todo buen tipógrafo conoce la importancia de un correcto espaciado. Procurar que éste sea lo más uniforme posible ha de ser preocupación del operario que quiera realizar un trabajo pulcro. § Sobre la fuerza del espacio se han sustentado diversas teorías, pero prevalece la que lo fija en un tercio de cuadratín (espaciado normal de las fundiciones tipográficas), si bien se aprecia que no puede ser igual el espacio requerido por los tipos bastante condensados y el exigido por los tipos anchos. El interlineado de las líneas también puede influir en la fuerza del espaciado que, en resumen y por encima de toda regla, no deja de ser una cuestión de buen gusto. Conviene señalar, de paso, que actualmente se nota cierta tendencia a estrechar el espacio, cosa que se observa en muchas obras de lujo. § Para el antiguo cajista, el espaciado era una labor prolija, hasta el extremo de que esta operación solía ser un índice de su capacidad profesional. Pocos cajistas espaciaban bien, unos por apresuramiento y otros por indolencia o ignorancia. No sólo se desdeñaba el que todas las líneas fuesen uniformemente espaciadas, sino que hasta incluso no se cuidaba de que los espacios que entraban en la misma línea fuesen iguales, y se veía que cuando faltaba, por ejemplo, un cuadratín para llenar una línea con seis espacios se tomaban tres espacios gordos, con lo cual quedaban tres espacios doblemente anchos que los otros tres. El procedimiento no cabe duda que era tan rápido, como

deplorable, porque, además, este refuerzo del espacio solía hacerse siempre al final de la línea, produciéndose un efecto de conjunto fácil de imaginar y de comprobar, pues aun corren obras compuestas a mano en que semejante defecto se manifiesta. § La máquina de componer, con sus espacios automáticos — anillos cuña, en la *Typograph*, cintas cuña en la *Linotype* e *Intertype* y cuñas automáticas en la *Monotype*—vinieron a resolver la absoluta igualdad de los espacios en la misma línea, haciendo innecesario para ello el cuidado o atención del operario. Pero ese mágico automatismo del espacio termina en la misma línea, pues su uniformidad absoluta entre todas las líneas no hay dispositivo mecánico que pueda regularla. En este orden, el mecanotipista, como el antiguo cajista, ha de poner a contribución su inteligencia y buen gusto, si quiere realizar un trabajo perfecto. § Contra un espaciado demasiado apretado o excesivamente ancho, las máquinas de componer tienen sus dispositivos que impiden la fundición de la línea en uno u otro caso, y sin embargo esto no puede confiar el operario en su labor, considerada tipográficamente. El operario debe conocer el desarrollo del espacio en todo caso y procurar que este desarrollo sea lo más uniforme posible. En la *Linotype*, por ejemplo, existen tres espesores de espacios cuña que han de emplearse adecuadamente en los cuerpos a que mejor correspondan. Naturalmente que el desarrollo de dichos espacios es mayor o menor, pudiendo va-

riar de dos a cinco puntos suplementarios, según se empleen espacios finos, medianos o

fuerter. § El linotipista cuidará, en todo caso, que el espacio no dé su máximo desarrollo, como no sea por una causa tan extremada que obligue a ello por encima de las demás consideraciones. Lo conveniente será llenar casi por completo el componedor, de modo que los espacios cuña desarrollen un ligero suplemento de un punto más o menos, necesario para la justificación. § Téngase en cuenta, además,

que el envío de líneas cortas, aparte del desagradado efecto causado por un espacio excesivamente ancho, origina un pronto y radical deterioro de espacios y matrices, pues por entre éstas, insuficientemente apretadas por las quijadas, puede proyectarse el plomo, deformándose sus paredes que, finalmente, pueden ser rotas por los espacios en el rápido impulso que reciben por la presión de la barra de justificación. § En cuanto al envío de líneas fuertes habrá que poner la máxima atención en no verificarlo, y mucho menos forzar el elevador para que descienda, pues en estos casos, como las matrices extremas no pueden entrar fácilmente en las quijadas, sus talones son rayados y comidos por la ranura del molde, lo cual se traduce en una mala alineación de las matrices así deterioradas. Como quiera que cuando se manda una línea fuerte la máquina se para se procurará hacerle girar un poco hacia atrás, una vez desembragada, y sacar una o dos matrices. Luego se enviará esta línea mala y se recompondrá, rectificando debidamente su espaciado.

(Se continuará)

GRAMÁTICA CASTELLANA

PARA USO DEL TIPÓGRAFO

por MIGUEL LOZANO RIBAS

Un volumen en 4.º de 232 páginas . . . 8 ptas.

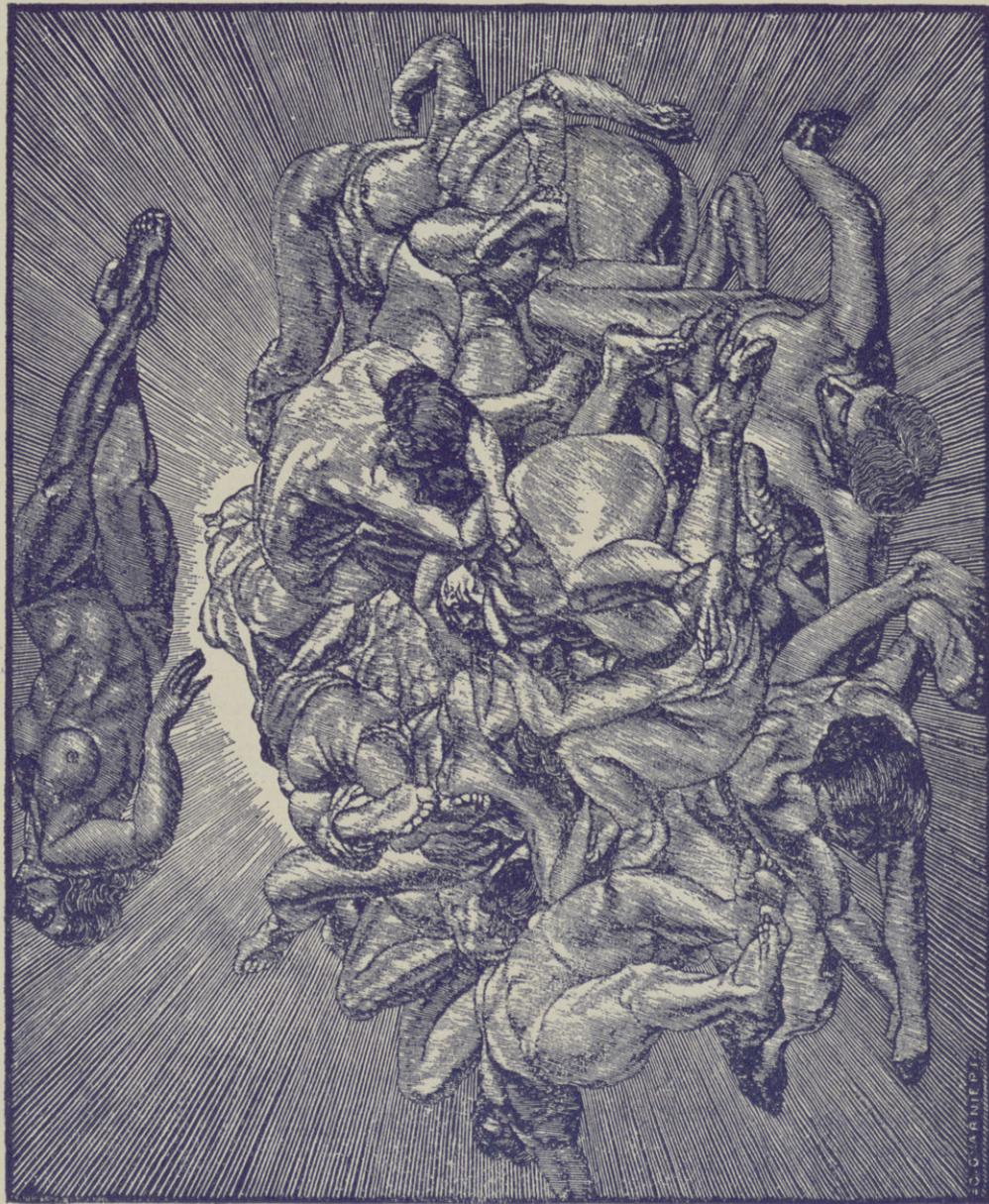
Editorial Marín, Provenza, 273--BARCELONA

LA FIESTA DEL LIBRO

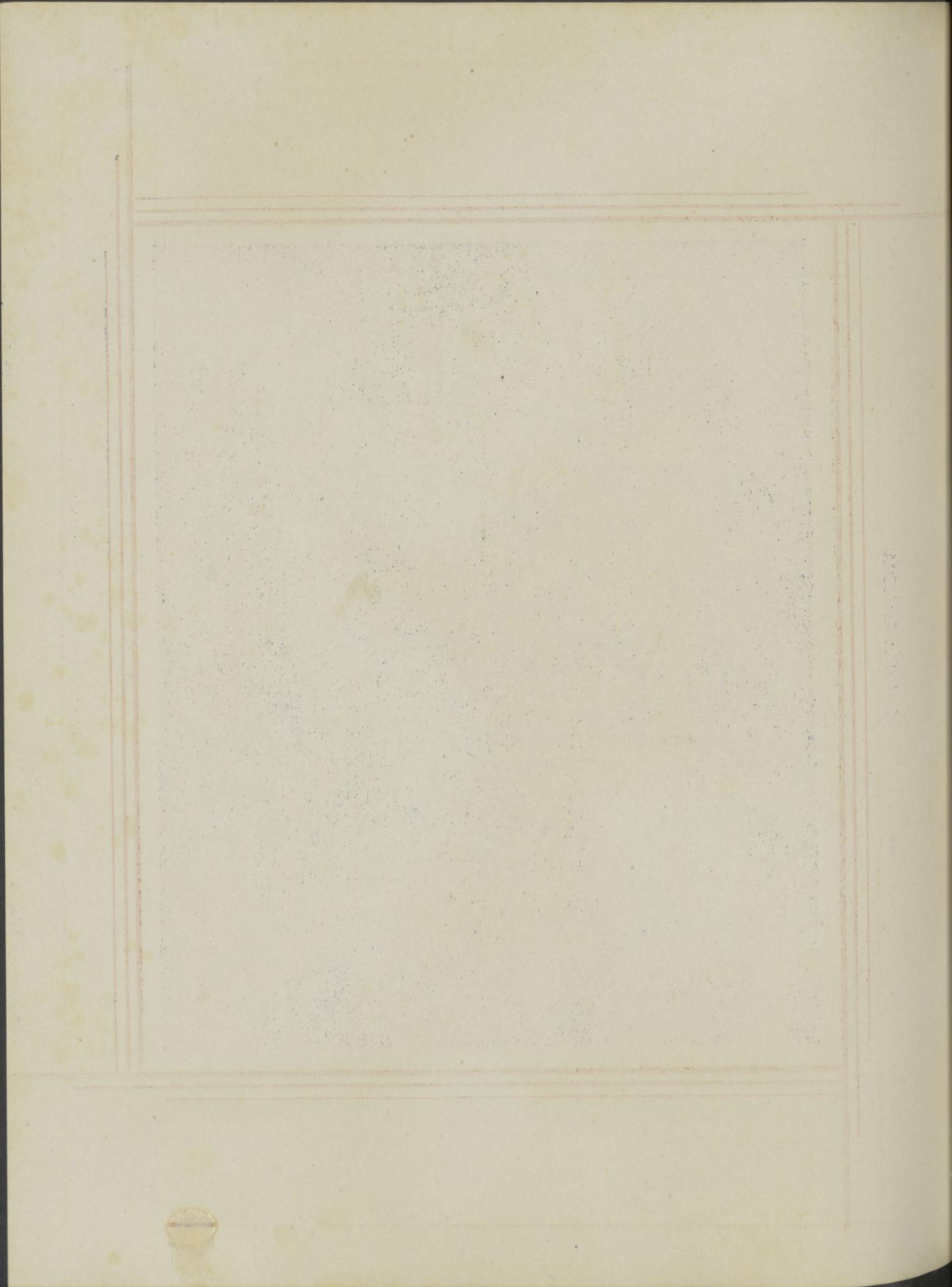
Con motivo de la Fiesta del Libro, el Excelentísimo Ayuntamiento de Valencia ha celebrado un Concurso de los mejores libros publicados en el País Valenciano durante el año 1933, así como de las mejores encuadernaciones de «La Barraca», de Blasco Ibáñez, ilustrada por D. José Benlliure, que el Jurado ha calificado de la siguiente forma: Premio de 500 ptas. al mejor libro de carácter histórico, se dividió en dos de 250, que se conceden a los autores de «El País Valenciá», de D. Felipe Mateu, y «Los antiguos gremios de Castellón», de D. V. Gimeno Michavila. Se crea un accésit de 125 pts. para el folleto de D. Eduardo Martínez sobre «La industria valenciana de la seda». Queda desierto el de 500 ptas. al mejor libro no histórico. Se crea un accésit para «El caballero del dubte», de D. F. Carreres. Se declara desierto el de 250 pts. al libro mejor impreso y más lujoso. § Premio de 500 pe

setas a la mejor encuadernación de la obra mencionada. Se crea un Premio Extraordinario de Honor para la encuadernación presentada por la Escuela de Artes y Oficios Artísticos y ejecutada por los alumnos, bajo la dirección del señor Bellver Delmás y los maestros de taller D. Gaspar Polo y D. Luis Navarro. Se adjudica el premio de 500 pts. a la encuadernación presentada por D. Alfonso Holl. Se establecen menciones honoríficas a las encuadernaciones de D. Agapito García, D. Ramón Chuliá y la casa Vila. Se acuerda que la presidencia de la Comisión de Monumentos realice gestiones al objeto de adquirir todas estas encuadernaciones con destino al Archivo Municipal. § Se acuerda

conceder un voto de gracias a D. Vicente Clavel por la presentación fuera de concurso de una encuadernación de su propiedad. A 23 de abril de 1934, fecha de la Fiesta del Libro.— J. Gil Calpe, Ismael Barrera Juan, Juan Boix y Vila, Francisco Almela y Vives, Enrique Durán y Tortajada.



Anima en pena.--Xilografía de Carlos Guarnieri





EL RECORTE MECANICO

Este procedimiento de colocar el recorte entre la plancha y el zócalo ha sido motivo de mucha atención entre los impresores prácticos; en ello han visto muy pronto unos las grandes ventajas de hacer así esta operación, y desechándola otros como de resultado inverosímil, por sostener que nada puede hacer el recorte entre la plancha y zócalo, o solo romperse la plancha, como dicen algunos que les ha sucedido. Para tener una idea clara, el aprendiz pondrá toda su atención en las tres en que se expone este punto. § Las ventajas que se obtienen de colocar los recortes debajo de la plancha son varias e interesantes. Todos sabemos que los negros de un grabado siempre se cargan, y por lo mismo, si el recorte es un poco pronunciado, en una tirada larga de muchos miles al llegar a la mitad de aquéllos los negros no saldrán tan intensos como al principio; efecto de la presión que carga sobre las alzas que hay en los negros del recorte. § Pues bien, si el recorte está debajo de la plancha, los negros quedan altos o sobresalen, y como se ha notado en largas tiradas más sobresalen, al fin del tiraje que al principio, quedando los blancos hundidos, formando de este modo un bajorrelieve que influye mucho para la entonación por medio de los negros ricos de tinta, y resultando, por lo tanto, con este proceso, lo contrario de lo que pasa con el recorte en el cilindro, que no se cargan los blancos de tinta. § Otra ventaja es, que si se tiene que reimprimir el grabado ya

está hecho el arreglo, no costando el arreglar tanto como la primera vez está ya adaptado el recorte. § Los recortes que se coloquen entre la plancha y zócalo han de ser más pronunciados que los que se usan sobre el cilindro. Para estos recortes darán buen resultado cuatro pruebas de papel regular, siguiendo el procedimiento en los claros y en algunos extremos de alzas, como se ha dicho en el otro procedimiento; y si el impresor sabe dibujo, en poco tiempo hace el recorte, contrastando los negros de los blancos y haciendo resaltar lo de perspectiva.

El recorte para debajo de la plancha puede ser más ligero y no tan detallado como el de sobre el cilindro. Será de mucho más efecto si el zócalo es de hierro, en que sólo se puede amoldar el clisé en el recorte. § Cuando el clisé va sobre madera, antes de clavarlo se mirará que la madera no sea floja, ni esté hundida en el medio, arreglándola con papel de lija, si así fuera. Si el grabado fuera difuminado, se amortiguará esto repasando el dorso con una lima para que tenga poca presión, y si no sólo la rebaba del taladro de los clavos. También se mirará que la plancha esté bien lisa; si está abarquillada (por el abarquillamiento de la tabla), se arreglará con el palmoteador. § Hechas estas indicaciones, el recorte se ha de clavar a perfecto registro en el dorso, haciendo que los puntos de recorte coincidan con los del grabado, para cuya operación se puede servir del compás, cogiendo como señales los taladros y una parte del dibujo. Para esto se emplea también un compás

de medir gruesos de brazos curvos, ajustando con los dedos el recorte y el grabado, de modo que coincidan con las dimensiones y el dibujo. Hecha esta operación unas tres veces en diferentes puntos del grabado, se verá si está bien

colocado el recorte. § Antes de clavar el clisé se mirará si la madera está bien lisa, y para ello se puede pasar su cara sobre una platina donde haya papel de lija. Clavado así el grabado sobre la madera se golpea con el palmoteador, para que quede bien asentado; y también con la máquina se le puede pasar algunas vueltas con el mismo objeto, pero de modo que la presión

esté en su debido punto. § El procedimiento de poner el recorte debajo de la plancha favorece mucho a unos grabados, y en otros si no los desvirtúa es algo imposible el efectuarlo. Favorece a los grabados que, siendo grandes o pequeños, tienen esfumados sus contornos; el recorte debajo resulta muy bien, y se recomienda que se haga aunque en una forma hayan de colocarse por encima del tímpano los recortes y en este grabado siempre por abajo. Se obtienen también buenos efectos en los grabados de gran tamaño, produciendo en ellos grandes contrastes de tono, degradados con sus correspondientes medias tintas. Si un grabado es de tamaño reducido, pero de contrastes, también le conviene este procedimiento. Porque el alto y bajo relieve lo obtienen con el recorte los grabados de gran tamaño con tonos contrastados, y si en los pequeños son sus tonos bien contrastados lo obtienen del mismo modo, poniendo el recorte debajo. § No da resultado este método,

cuando los grabados, aunque grandes y con contraste, no tienen tonalidad, como un grabado donde domina un fondo completamente negro y se ven algunas medallitas aisladas como una peseta. Por el contrario irá bien si es invertido, de modo que el fondo sea de trama fina

y las medallas en negro. § Da también mal resultado el recorte debajo de la plancha en los grabados de mediano tamaño, 9×12 cms., en

que en sus entonaciones, después de grandes negros, se ven pequeñísimos claros de luz; y asimismo en todo tamaño menor de 9 cms., excepto en el caso expuesto de tener el contorno

esfumado. § Después de ver los grabados en que es nulo el efecto de este modo de poner el recorte expondremos los grabados a los que perjudica. No es recomendable en todo grabado viejo que haya hecho ya alguna impresión, pues como han sufrido alguna presión exagerada, por la impresión de algunos miles de ejemplares, ha sido comprimida la plancha por la parte de los negros, y al ejercer sobre ella una presión en sentido contrario por las nuevas alzas, se rompería antes de llegar a mil tiradas. Si un grabado nuevo se tiene que desclavar, a volver a clavarlo se ha de tener mucho cuidado para que no rebufe la plancha; a este fin se palmotea bien por ambas caras con el papel debajo y cuando está bien se clava. Si está el grabado hueco en el centro, es que está bien clavado y muy fácil de que se rompa, por la especie de movimiento de muelle que hará cada vez que

imprima. § Como muchos de estos grabados exceden a la altura debida y es un error, pues han de tener la altura de la letra, si falta algo en su arreglo se ha de poner el papel grueso en el cilindro. § Muchos grabados

tienen el blanco muy pequeño entre los negros, y sea por las alzas de los negros, o por no ceder el zinc en los blancos, salen estos cargados de un modo excesivo. Esto se remedia pasando sin el tímpano y recortado uno de los pliegos con una lanceta en estas partes, para que salga como es debido. Esta operación, cuando son uno o dos grabados no tiene que hacer importante; pero sí, cuando son muchos y de grabados como los de grupos de personas, cuyas caras pequeñas, y manos requieren un sin fin de pequeños recortes de mucho trabajo y poco lucido.

La pericia del impresor en estos recortes tiene que ser de no multiplicar las alzas y obtener el deseado efecto. § *Tomás Persiva.*



BIBLIOGRAFICAS -- OBRAS DE ARTE

L refrán nos dice: Nunca es tarde cuando llega; y es una verdad como un templo. Era por el año 1908 cuando se celebró un Certamen del Trabajo en Turín (Italia), al que concurrían todas las Escuelas Gráficas que poseen los Salesianos en todas las partes del mundo, y por supuesto también los de Barcelona (Sarriá); la sección de encuadernación era regentada por el reputado maestro D. Ángel Cantamessa, y entre los alumnos D. José M.^a Gausach y el que suscribe estos mal combinados renglones. § En dicho Certamen se expusieron varios trabajos, y entre ellos estos tres que voy a reseñar y que obtuvieron el primer premio. § Uno de ellos, como pueden ver y apreciar en cliché que expongo, es un cuadro de cartón cubierto en piel de cabra chagrínada, color granate, y al centro de piel vaqueta color avellana, y todo ello con relieves bastante pronunciados; su ornamentación fué encomendada, la parte de cuero repujado a D. José M.^a Gausach, pues se ve a primera vista la mano experta del artista ejecutante en el modelado lleno de detalles que producen un efecto sorprendente, y lo relacionado al ornato a oro, al que les dedica este pequeño artículo; su labor es a mosaico de varios colores, en piel de cabra, y seguido con filetes rectos y curvos, y todo a oro y a mano. § El repujado es labor de lujo aplicado al libro y de buen aprecio para los bibliófilos; para ejecutarlo es preciso el empleo de pocas herramientas: una lanceta cortante, punzones y palillos de modelar, de

varias formas; una vez hecho el dibujo se pasa a la piel, que luego se marca con ayuda de la lanceta; al reverso se le aplica cera especial, que luego al modelar por la parte de delante queda a la vista el relieve, que es lo que más vista le da en esta clase de trabajos. § En nuestro país se practica poco; para el repujado hay



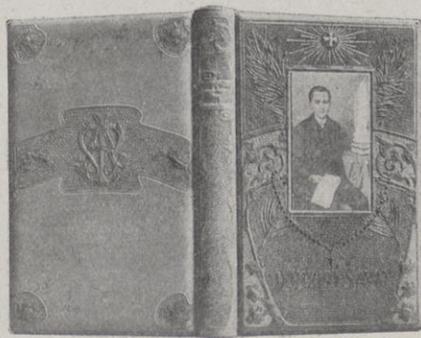
dos sistemas, el alemán y el francés, y existen manuales extranjeros, y lo más curioso es que esta clase de trabajo se inició y empleó en España y carecemos de sistema y manuales que traten del repujado sobre cuero. § Para el dorado voy a dar una pequeña idea de cómo se practica: se hace el dibujo sobre papel fuerte; de barba, y luego se pasa a la piel con ayuda de

los filetes y curvas calientes en todo lo que es el dibujo, y luego se corta el mosaico, que se pega sobre lo marcado, y una vez seco se vuelve a marcar con los mismos hierros calientes para que el ornato no se halle confuso, y en seguida se le da una mano de clara de huevo para que la piel reciba por igual el líquido, o de lo contrario se verían manchas, y poco antes de aplicar el oro se repite dándole claras de huevo, pero con ayuda de un pincel fino, a todas las líneas

marcadas. § Para fijar el oro se da una mano de aceite natural de oliva, luego se repite la operación de seguir con los hierros lo marcado, y con ayuda de algodón en rama se frota sobre la piel y desaparece el oro y queda el dibujo

marcado en oro. § En la ornamentación de los lomos y tapas de los libros, por supuesto dorados a mano, no podemos estar descontentos, se ha evolucionado bastante en España, lo que sucede que aun resulta caro para que los entendidos bibliófilos hagan encargos, la mayoría de estos trabajos los mandan hacer las corporaciones oficiales y las entidades importantes.

El otro trabajo compuesto es un libro con el título «Domingo Savio», todo cuero repujado, de



estilo moderno, muy fino, de efecto maravilloso, que al libro le enriquece y le agracia, pues mereció muchos plácemes del jurado; su piel es de vaqueta, color avellana lisa, es la piel que más se emplea para esta clase de encuadernaciones.

Ahora toca fin al tercer cliché, y consiste en un ensayo sobre una tapa de un libro, cubierto de piel cabra, color verde, una cabeza de

mujer, ataviada con una flor y contorneada a mosaico y todo fileteado a oro; de este ensayo se ve que sobre la piel se puede aplicar toda clase de dibujos, tanto de adorno como de figura,



y todo dependerá de la seguridad en el dibujo y pulso del ejecutante del trabajo. § Se puede sacar, en consecuencia, que las bibliotecas oficiales tienen motivos suficientes para que puedan mandar a encuadernar sus obras mejores y enriquecer sus estanterías de buen arte del libro, y entoces, siempre que nos visiten personalidades extranjeras, no digan que tenemos buenas obras literarias, sino también buenos libros encuadernados en nuestra patria, y no acontezca como en la visita del ministro francés

Sr. Herriot a El Escorial. § No puedo terminar este artículo sin dedicar un saludo a mi buen maestro y al condiscípulo, y sirva de ánimo para doradores del noble arte del libro. Para mí, encuadernar el libro es palabra maravilla, que quiere decir ordenar, fijar y archivar como preciosa joya, y del aprecio del libro depende la cultura y la paz de los pueblos civilizados, que quiero que sea el mío. § *Mariano Monje.*

Se ruega a los señores suscritores tengan la amabilidad de ponerse al corriente con la revista, correspondiendo así a nuestro sacrificio.

NOTICIAS

El impresor Narciso Monturiol, inventor de los submarinos, ejerció en sus años juveniles las artes del libro, conservando siempre un especial afecto a la imprenta. § Aprendió el oficio de cajista de imprenta en 1845 y a la vez fundó una librería. Durante el período de 1846 a 1848 publicó «La Fraternidad», «El Padre de Familia» y «La Madre de Familia». Por causas de la política tuvo que emigrar a Francia, y en esta nación Monturiol ganó el sustento como oficial cajista. § Interesado por la imprenta, la primera tentativa mecánica de Monturiol fué la construcción de una máquina para imprimir cartapacios destinados a las escuelas públicas, máquina que aumentaba la producción en cantidad extraordinaria. § Monturiol, estando en Barcelona, construyó asimismo una máquina para elaborar los cigarrillos de papel. Trabajó también en el perfeccionamiento de los sistemas entonces conocidos para la fabricación de tintas de imprenta. § Monturiol fué jefe de la fábrica Nacional del Timbre y en ella, en 1873, hizo funcionar una máquina de su inventiva, que en cuarenta y ocho horas secaba el engomado de muchos millones de sellos de franqueo. § Monturiol nació en Figueras el día 28 de septiembre de 1819 y murió en Barcelona el día 6 de septiembre de 1885. Hoy es muy conocido como inventor de los submarinos, pero son pocos los que recuerdan los afanes de Monturiol para perfeccionar la imprenta. Sirvan estas líneas como un recuerdo para el inventor que amó en su vida el Arte de Gutenberg.

JUAN MARCO

REPRESENTANTE DE LA CASA

RICHARD GANS - Madrid

P. Murcianos, 3, 3.º - Teléf.º 10.976 VALENCIA

Hemos sido obsequiados por el concejal Delegado del Excmo. Ayuntamiento de Valencia, don Enrique Durán Tortajada, con atento E. L. M., acompañado de dos exquisitas producciones, editadas con motivo de la Fiesta del Libro por dicho Ayuntamiento, fascículos que fueron distribuidos entre escuelas y centros de cultura. Uno, «El Maestro Ripoll», que constituye un acopio de datos dedicados a enaltecer esta romántica figura, última en sufrir el sectarismo de la Inquisición. El otro lleva por título «La literatura valenciana», en la que abundan las observaciones sagaces y los juicios sútiles de nuestra literatura vernácula, redactado por Almela y Vives con amenidad y estilo en sus breves páginas y fina presentación. Felicitamos a la excelentísima Corporación por el buen acierto y agradecemos el obsequio.



En Port-Louis (Africa) se ha celebrado el primer centenario del periódico más antiguo del mundo, «Cerneen», fundado en 1832 por un grupo de amigos de nacionalidad francesa, para la defensa de los habitantes de la antigua isla de Francia. Ha permanecido fiel al criterio con que se fundó, haciendo grandes campañas antiesclavistas. § Se fundó bisemanal y solamente publicaba dos páginas. Actualmente es diario y tiene una excelente presentación y sus páginas son de grandes dimensiones. La etimología de su nombre proviene de Cerné (cisne), nombre que le dieron a la isla cuando en 1507 fué descubierta por los portugueses y del cual tomó el título tan veterano periódico.

Bernabé Evangelista Pastor

Representante de la casa

Rodríguez y Bernaola-Bilbao

Teléfono 15590

Cirilo Amorós, 9

VALENCIA

ESTABLECIMIENTO GRÁFICO

M. PIGNOLO

Compra venta de maquinaria usada
para las Artes Gráficas



Aceptaría representación de fabrican-
tes de tipos y maquinaria del ramo
para las Provincias del Norte



Córdoba, 2369/73

ROSARIO SANTA FE

República Argentina

Publicaciones Recibidas

El Arte Tipográfico	Nueva York
Páginas Gráficas	Buenos Aires
Boletín Unión de Impresores	Madrid
Boletín Oficial	Madrid
Grafica Romana	Bugra (Rumanía)
Rassegna Gráfica	Roma
Bulletin Officiel	París
Helvetische Typographia	Basilea
Graphicus	Turín
Anales Gráficos	Buenos Aires
El Mercado Poligráfico	Barcelona
Revista Sociedad Industrial Gráfica	Rosario Sta. Fe
Revista del Ateneo	Jerez de la Frontera
El Eco de Noval	Málaga
L' Industria della Stampa	Roma
La Industria Gráfica	Frankfurt
Asociación Patronal de las Artes del Libro	Valencia
Boletín de la Federación Grafica Española	Valencia
La Gaceta de las Artes Gráficas	Barcelona
Valencia Atracción	Valencia

Las tintas empleadas en la revista son Ch. Lorilleux y C.^a
Fotograbados de Estanislao Vilaseca de Valencia; el sis-
tema de composición de B. Vizcay de Valencia; Talleres
tipográficos de Vda. de Pedro Pascual,
Pablo Iglesias, 10-Valencia

Pintores Areógrafos

Trepas metálicas de arte para decorar
en varias formas y estilos
Dibujos propios o sobre modelos



Calle Jordana, 45, 3.º 1.º

PINTURA Y DIBUJO
PARA
ARTES GRÁFICAS



G. SALCEDO

ORIGINALES PARA
LITOGRAFIA E IMPRENTA
TRICOMIAS, BICOLORES,
FOTOGRABADOS, DIBUJOS
EN TODOS ESTILOS PARA
ILUSTRACIONES Y TODA
CLASE DE MARCAS



VALENCIA

P

E

D

R

O

V
I
U
D
A
D
E

ALMACENES DE PAPEL
Y ARTÍCULOS DE ESCRITORIO
SOBRES Y RESMILLERÍA

FÁBRICA LIBROS RAYADOS

PUNTILLAS PAPEL PARA
ENVASE DE FRUTAS



PRECIOS DE
Venta al por
Mayor suelta
En cantidades
Menores suelta
Extranjero un año
Número suelta

TELÉFONO 10612

APARTADO 92



DESPACHO:

Calle Pablo Iglesias, 10



TALLERES:

Calle San Pedro Pascual, 13



ALMACENES:

Calle Abate, núm. 3

Juan de Mena, 26

Angel Guimera, 75



IMPRENTA

PAPELERÍA



V
A
L
E
N
C
I
A

A

S

C

U

A



L

ALMACENES DE PAPEL

Y ARTICULOS DE ESCRITORIO

ZOBRES Y RESMILLERA

ESTABLECIMIENTOS

OLONGIO M.

Compania Argentina de Artes Graficas

para las Artes Graficas

FABRICA LIBROS RAYADOS

de fabricar y suministrar

los materiales necesarios para

Córdoba, 2369/73

ROSARIO SANTA FE

Republica Argentina

IMPRESA

Publicaciones Recibidas

PAPERIA

de fabricar y suministrar

los materiales necesarios

para las Artes Graficas

de fabricar y suministrar

los materiales necesarios

para las Artes Graficas

de fabricar y suministrar

los materiales necesarios

para las Artes Graficas

de fabricar y suministrar

los materiales necesarios

para las Artes Graficas

de fabricar y suministrar

los materiales necesarios

para las Artes Graficas

de fabricar y suministrar

los materiales necesarios

para las Artes Graficas

de fabricar y suministrar

los materiales necesarios

para las Artes Graficas

de fabricar y suministrar

los materiales necesarios

para las Artes Graficas

de fabricar y suministrar

los materiales necesarios

para las Artes Graficas

de fabricar y suministrar

los materiales necesarios

para las Artes Graficas

V
I
U
D
A
D
E
P
A
V
A
L
E
N
C
I
A

Pintores Aerografos

Tropas metalicas de arte para dibujar
en varias formas y estilos
Dibujos propios y de otros modelos

Calle Uruguay, 15, 3. 1.

PIÑURA Y ARTE
PARA
ARTES GRAFICAS

TELÉFONO 10013

APARTADO 22

G. SALCEDO

ORIGINALES PARA

LITOGRAFIA IMPRESA

TRICOMIA S. COLORES

FOTOGRAFIA

EN TODOS ESTILOS PARA

ILUSTRACIONES Y TODA

CLASE DE MARCAS

Calle San Pedro, Postal 13

VALENCIA

Calle Abel, núm. 2

Juan de Mens, 26

Angel Guimera, 75